

DE TOMATES, CACAHUATES
Y OTROS DISPARATES

(DISCURSO)

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

SALVADOR DÍAZ CÍNTORA
DE TOMATES, CACAHUATES
Y OTROS DISPARATES

DISCURSO

ACADEMIA MEXICANA



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
1996

Primera edición: 1996

DR © 1996. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. 04510, México, D.F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México
ISBN 968-36-4644-1

SALVADOR DÍAZ CÍNTORA

Discurso de ingreso a la
Academia Mexicana

pronunciado el 4 de mayo
de 1995

Señor director de la Academia Mexicana
Señoras y señores académicos
Señoras y señores

Acostumbramos todos, al referirnos a nuestra lengua, llamarla lengua materna y no paterna; no ha de obedecer ello a que en cada caso sea más bien hablada la madre que el padre; probablemente se deberá a que el niño habla más con aquélla, que con éste; como quiera que sea, esta manera de expresarnos establece una relación indudable entre madre y lengua; la lengua se bebe, o se bebía al menos, por así decirlo, en la leche materna, y si en algo crecíamos enmadrados era en materia de lenguaje. Fecha entonces la más apropiada, ésta que mis sabios colegas, que no yo, escogieron para mi ingreso a la Academia Mexicana. Fiesta de Santa Mónica, de su madre, pues, para un nativo de Yurirapúndaro, lugarejo agustiniano como ningún otro en estas tierras.

¿Qué decir de la silla que se me ha llamado a ocupar, la silla IX, digo, en su origen del ilustre conde de Heras y en último término de don Ignacio Bernal, descendiente suyo a través del sapien-

tísimo don Joaquín García Icazbalceta? No parece sino que, en el colmo de la gentileza, me hubiera la Academia invitado a escoger la silla que más me gustara. No puedo, entonces, sin nota de ingratitud, dejar de hacerme lenguas en agradecimiento a mis colegas, que obsequiaron así, con creces y unánimemente, la propuesta que de mi humilde persona quisieron hacer los doctores Manuel Alcalá, Rubén Bonifaz Nuño y Roberto Moreno y de los Arcos; reciban todos ellos la expresión, siquiera insuficiente, de mi más sincera gratitud.

Mucho tendría que extenderme si hablara de mi sabio predecesor como lo merece y según me dicta mi admiración por él; fuerza es ser breve. Dice un proverbio zapoteca: Hay muchos caminos; tú escoge el que lleva al corazón de Juchitán. Así fue como don Ignacio, nacido en París, vino a dar, una y otra vez, a Oaxaca; ¹ viajero incansable, arqueólogo de enorme prestigio, director del INAH, maestro huésped en Cambridge, Oxford, Harvard, regresaba sin falta a sus largas temporadas en Monte Albán, Dainzú o Yagul. No era ya aquélla la Oaxaca del siglo XVIII, cuya *increíble, espesa frondosidad*, a decir del padre Ajofrín, *sólo con el paraíso puede compararse*, aquélla que cantaba en sus hexámetros nuestro jesuita guatemalteco Landívar:

¹ Arturo Oliveros en *Arqueología Mexicana*, 3, 1993, p. 35.

*Undique florentem circumdant aequore campi,
immenso pinguique satis ac divite gleba,
frigus ubi ardenti commiscuit aura calori
temperieque levat pecudesque hominesque*
[benigna.]

*Perpetuis lucent distincti floribus agri,
et vestita ferax foliis vernantibus arbor
altera maturis curvatur prodiga pomis,
altera dum teneros fructus tibi cauta reservat.*

(Florecente, la cercan por todas partes los campos con su llanura inmensa de ricos y gruesos terrones, donde el frío al ardiente calor mezclaron las auras, y ganados y hombres el temple benigno recrea; lucen los prados con adorno perpetuo de flores; ya de vernaes hojas un árbol fértil vestido, pródigo al peso se inclina de manzanas maduras, ya el otro, cauto, sus frutos tiernos te guarda.)

No, ya no era así, era ya la tierra erosionada que sabemos, pero de todos modos no menos querida; los nombres mismos de los sitios que exploraba parecen decirnoslo: ² Yagul, árbol o palo viejo, Dainzú, cerro de órganos, ³ que nos hace pensar en el *Candelabro* de Velasco. Ni dejó de contribuir al estudio de otras antiguas culturas de México; grandes avances le debe la investigación de los monumentos olmecas, y por lo que

² Marcus Winter, *ibid.*, p. 18.

³ Roberto García Moll (coordinador), *El mundo mixteco y zapoteco*, Inverlat, México, 1992, p. 147.

hace al centro del país, su magnífico libro *Tenochtitlan en una isla* conserva su valor a pesar de cuanto sobre tal materia se ha escrito después. Grande es el hueco que dejan hombres como Ignacio Bernal, y aun modera mi gusto de estar aquí el pensar en los ensanches que habrá menester mi flaco ingenio para que no me quede demasiado grande su silla.

Tema familiar sin duda a don Ignacio, como familiar que fue del gran Icazbalceta, es el que me propongo tratar en este discurso; tema, por otra parte, de actualidad, ahora que la Academia trabaja en la preparación de un nuevo diccionario de mexicanismos. Punto de partida obligado es la obra de Francisco J. Santamaría, continuación del trabajo de don Joaquín, y voy a hablar precisamente de esa obra: *querriamos ver más críticas y menos elogios*, decía nuestro máximo historiador a otro propósito, y aquí, trayendo al mío estas sus palabras, paso a ocuparme de mi asunto.